

LOS MARAGATOS

Por *Luis Alonso Luengo*

Ed. Nebrija. León, 1980

He aquí un libro ejemplar; modélico en el sentido de investigar y exaltar realidades que son sustancia de nuestra identidad; un libro hecho con sabiduría y con amor, con un reposado conocimiento que no estorba a la elevación, a la expresividad tocada de lirismo y repartida en las luces y las sombras de una contemplación en la que participan la documentación y la valoración casi "mágica" del pasado; un libro, en resumen, que marca fecha en la historia de los estudios leoneses.

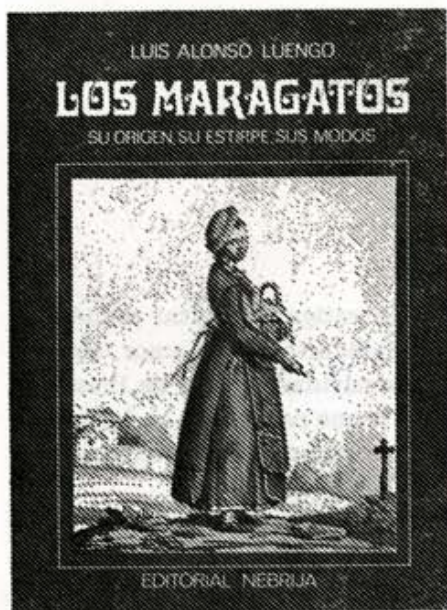
Curiosamente, son estos libros encumbrados en cimas de perfección los que ofrecen más dificultades al desguarnecido cronista que ha de notificar sobre su aparición. Es imposible describir, trasladar, en la brevedad y obligado apresuramiento de una reseña, el cúmulo de deslumbramientos que al mismo cronista, en el momento afortunado de la lectura, vinieron a tensar su atención. Es como en el arte (porque esta obra, además de constituirse en auténtica "summa" maragata es una pieza de altísima graduación estética, como no podía menos de ocurrir cuando su autor es un escritor consumado, un poeta medular, uno de los pilares de la inolvidable "Escuela de Astorga"), es como en el arte, repito, que no hay empresa más inútilmente difícil que el intento de describir, por ejemplo, una sinfonía. Pues, bien, algo de esto ocurre con el presente libro, que al hilo de su constante sabiduría, el lector termina hermosamente cargado de unas como resonancias corales, impregnado por la virtud de unas voces que son afortunada multiplicación de la del solitario autor.

En estos casos, inabarcables, que nos exceden, la estrategia más prudente es proporcionar un esquemático resumen de los contenidos y remitir al lector al propio libro, inexcusable, necesario. Es lo que hacemos a continuación, mediante el simple recurso de reflejar los epígrafes de los distintos capítulos, que son:

Costumbres, Vida y Modo de Ser de los Maragatos: Astorga capital de Maragatería.— Los símbolos de Pedro Mato y de Los Maragatos del Reloj Consistorial astorgano.— El traje Maragato.— Los dos impulsos del vivir Maragato: el de asentarse y el de correr mundo.— La boda maragata.— Ritos iniciales: el "rastreo de paja", los "Mandamientos del Amor", "El Pago de las Cintas".— El cortejo del novio.— El cumplimiento de la palabra empeñada.— La bendición de los padres.— Cortejo general hacia la Iglesia.—

El coro de mozas cantadoras.— La boda maragata (continuación).— Desfile de los mazapanes.— La ceremonia del trigo.— La "carrera del bollo".— El banquete nupcial.— Corro de la boda y danzas epitalámicas.— Significación de la "Peregrina".— Otros hábitos ancestrales del vivir maragato.—

La Arriería y la Emigración: La Arriería Maragata.— El "Camino Gallego o de los Maragatos" y El Bandolerismo.— La Honradez de los Arrieros Maragatos, su instinto comercial y su popularidad en el siglo XIX.— La literatura, la Pintura y el Dibujo Romántico en relación con los Maragatos.— George Borrow, el Varón de Davillier, Enrique Gil Carrasco y su visión de los maragatos.— Estampa de Mesonero Romanos sobre el Arriero Maragato.— La arriería maragata (continuación).— Los maragatos y el oro de Indias.— Privilegio de Enrique II en beneficio de los arrieros maragatos.— Opinión sobre los maragatos de Ford Huntington.— El maragato Cordero y su transporte de viajeros de Coruña a Madrid.— Pintoresca vida y anecdotario atribuido a este personaje singular.— Gastronomía de los Maragatos: el "Cocido Maragato".— La emigración maragata.— Emigración hacia la Argentina y Uruguay.— El bando de 1778 para el poblamiento de Patagonia.— Carmen de Patagones ciudad maragata.— Colonización de la Pampa.— El traje gaucho procedente del maragato.— Colonias maragatas en el Uruguay.— Fundación de San Felipe y Santiago, San José de Mayo y Santa Lucía.— Denominación de maragatos a los habitantes de San José de Mayo.



maragatos a los habitantes de San José de Mayo.

Orígenes del Pueblo Maragato: Tesis sobre el origen de los maragatos atendiendo a la etimología de su denominación.— Estudios del P. Sarmiento, Dozy, Morayta, don Pedro Alba, P. Flórez, Eduardo Saavedra, Ciria y Vicente, Commeleran, Genaro Blanco Cela, Matías Rodríguez y Oliver Asín.— El nombre "maragato" independiente del origen remotísimo de la raza.— Modernidad de la denominación "maragato" como derivado de "mercator" o "mericator" (mercader).— Opiniones de Gómez Moreno, José María Luengo y Augusto Quintana Prieto.— La Antropología, la Arqueología y la Etnografía en orden al pueblo maragato.— Los Maragatos Bereberes: estudios de Federico Aragón Escacena y de Santiago Alonso Garrote.— Los Maragatos raza con elementos púnicos y sedimento astur-celta: opiniones del doctor Julio Carro; sus estudios antropológicos; sus descubrimientos arqueológicos; la villa factoría de "Soldán" y su necrópolis púnica; deducciones del arsenal descubierto.— El Maragato pueblo Astur-celta con incorporaciones punicosemiticas.— Astorga ciudad santa de los astures de la zona maragata.— Atmósfera sacerdotal que la envolvía en el mundo prerromano y su influencia en el modo de ser de sus gentes.— La llegada y absorción por ellas del semitismo púnico.— La introducción del cristianismo y la incorporación a él de este núcleo.— Las herejías de los siglos II y IV.— Pervivencia de elementos astures: "La Covada", "La Zapateta", "Las Garnachas", "El arado sobre la nieve", "El carro

chillón", "Las construcciones maragatas celtas".— Elemento semítico: su manifestación en la indumentaria y en el modo de ser maragato.— La Maragata raza aislada pero no maldita.

Rutas Turísticas de la Maragatería: Las dos rutas turísticas de la Maragatería: La "Ruta del Camino de Santiago" y la "Ruta de las Explotaciones Romanas del Oro".— La ruta maragata del Camino de Santiago.— Valdeviejas y sus recuerdos de arte y peregrinación.— La pequeña ermita del Eccehomo.— Murias de Rechibaldo y la estampa de Mesonero Romanos.— Castrillo de los Polvazares: Valdecruces de la "Esfige Maragata", escenografía de piedra y arte para la Boda Maragata.— Santa Catalina de Somoza, mirador de maragatería.— El Ganso, Hospital de peregrinos.— Las Espadañas de las torres del románico rural maragato.— Pedredo, refugio de San Valerio.— Santa Colomba de Somoza y las excavaciones arqueológicas de Soldán.— Imágenes románicas en la ruta.— Turienzo de los Caballeros: la Torre de los Ossorios y el románico cortesano de su iglesia.— Rabanal del Camino: calles medievales, iglesias barrocas y fiestas astur-celtas.— Foncebación y la Abadía y el Albergue entre la nieve.— La "Cruz del Ferro", límite de maragatería y misteriosa de mitos peregrinantes.— Camino monumental e histórico hacia Ponferrada: el Acebo, la Herrería visigótica de Compludo, Molinaseca y otros rincones.— *La Ruta Maragata de las explotaciones del oro.*— Fuente Encalada.— Morales del Arcediano.— Santiago Millas y la Casa-Palacio del Maragato Cordero.— El Val de San Lorenzo: artesanía, laboriosidad y folklore.— Valdespino: "Rincón para un sueño".— Lagunas de Somoza: el románico cisterciense y las pinturas del gran retablo de maragatería.— Luyego y el colorido de la romería de los Remedios.— Quintanilla: el mundo antiguo y las herejías.— Las explotaciones de oro del Duerna y sus vestigios romanos intactos.— El Teleno y el vergel maragato: Boisán, Filiel, Molinaferrera, Chana y Lucillo.

La extensión de este conjunto de referencias es el único expediente apto para aproximarnos al carácter totalizador del libro, no a su belleza, desde luego, que para esto es inexcusable la lectura.

Un extenso y selecto apéndice bibliográfico y numerosos grabados de subido valor documental y artístico, complementan este libro excepcional, imprescindible en su gozosa lectura para quien pretenda profundizar en el ser y el sentido de la maragatería leonesa.

CLAVES NARRATIVAS DE JUAN RULFO

Por José C. González Boixo

Ed. Colegio Universitario de León, 1980

Dentro de las publicaciones del Colegio Universitario de León, patrocinadas por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, aparece este riguroso y brillante trabajo crítico e interpretativo del profesor leonés González Boixo. Su carácter monográfico, dispuesto en dos niveles de estudio, principalmente ("la forma del contenido" y "la forma de la expresión"), está conducido a un conocimiento del gran narrador mejicano en su temática múltiple y en la especie de sus recursos expresivos. En ambos casos, González Boixo parte de la valoración del lenguaje en su dimensión artística, es decir, formalmente diferenciado del lenguaje funcional. Su método resulta de un eficaz eclecticismo, que decanta,

Claves narrativas de Juan Rulfo

José C. González Boixo

COLEGIO UNIVERSITARIO
DE LEÓN



sin contraponerlos, los postulados de las más avanzadas tendencias de la crítica literaria.

Esta diversidad direccional del estudio comporta que sus más de trescientas páginas (quizá —y es una observación cuantitativa meramente anecdótica— tantas como las que componen la obra de Rulfo, hermosamente limitada a “Pedro Páramo” y “El llano en llamas”) sean aquí irresumibles. Hay que anotar que se trata de un libro netamente especializado, y para dar una idea, siquiera sea aproximada, de su ordenación, mencionamos aquí algunos de los epígrafes más significativos o abarcadores del estudio:

Situación de Rulfo en la narrativa de la época— Marco exterior— Forma del contenido— (El mundo de Juan Rulfo, Análisis de Pedro Páramo)— Forma de la expresión (La presencia del narrador, Las funciones estructurales, El tiempo como técnica narrativa y Notas sobre el lenguaje). Siguen apéndices con fragmentos de las obras

analizadas y de bibliografía sobre Juan Rulfo.

Nos complace sobremanera la línea de publicaciones del Colegio Universitario de León. El libro de González Boixo, ajeno a toda restricción localista, se manifiesta como uno de los más claros exponentes de esta conducta editorial.

HELMINTOCENOSIS DEL TRACTO DIGESTIVO DE LOS CIPRINIDOS DE LOS RIOS DE LEÓN

Por Juana María Pereira Bueno

Ed. Ministerio de Agricultura, Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. Madrid, 1980

Esta publicación se corresponde con la tesis doctoral presentada por su autora en la Facultad de Veterinaria de León, habiendo sido dirigida por el Profesor Miguel Cordero del Campillo con la colaboración de la Dra. María del Pilar Álvarez Pellitero. El interés de la investigación, centrada en aspectos parasitológicos de la fauna piscícola leonesa, determinó su edición por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias.

En gran medida, la tesis de Juana María Pereira Bueno complementa la tarea investigadora de la Dra. Álvarez Pellitero, publicada, en su día, por la Institución “Fray Bernardino de Sahagún”. En aquélla, el estudio helmintológico estaba referido a la trucha; en la obra que ahora reseñamos, el campo de trabajo son los tramos medios e inferiores de los ríos leoneses de la cuenca del Duero, mientras que las especies observadas son ciprinidos: barbo, boga, cacho, bermejuelas, tenca, carpas, carpines y gobios.

Los resultados, relativos a hospedadores y helmintos, con especial referencia a los del aparato digestivo, son objeto de minuciosos análisis, tabulación y descripción, en su



caso. La obra comporta también un análisis estacional. El estudio incorpora numerosas figuras y tablas comparativas. Una bibliografía exhaustiva viene a completar el trabajo.

En resumen, podemos decir que se trata de un completísimo análisis de los helmintos más importantes de los ciprínidos. Recogiendo aquí, por razones de analogía y complementaridad, el juicio de la publicación inglesa "Helminthological Abstracts", relativo, en su día, al trabajo de la Dra. Alvarez Pellitero, podemos afirmar que el interés científico de éste que ahora comentamos desborda también ampliamente las fronteras españolas. No cabe ignorar que el Departamento de Patología Parasitaria e Infecciosa de nuestra Facultad de Veterinaria, dirigido por el Profesor Cordero del Campillo, es el centro mundial de estos concretos estudios, que proseguirán hasta completar el conocimiento de este aspecto de nuestra fauna fluvial.

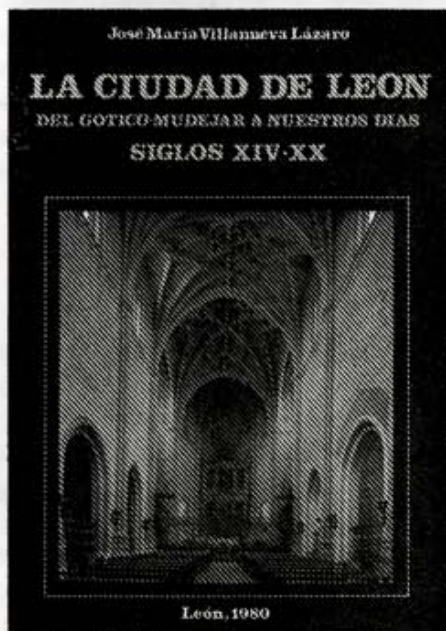
LA CIUDAD DE LEON. DEL GOTICO - MUDEJAR A NUESTROS DIAS (SIGLOS XIV-XX)

Por José María Villanueva Lázaro

Ed. Nebrija. León, 1980

Este libro de José María Villanueva Lázaro, colaborador frecuente de "Tierras de León", permanente y perspicaz estudioso de los testimonios artísticos de nuestra ciudad, es un compendio, perfectamente ordenado, de sus indagaciones eruditas, dispuesto en numerosos y breves capítulos monográficos que se ocupan de piezas singulares del conjunto monumental.

El libro es irresumible precisamente por su cuidadosa pormenorización. El método de Villanueva Lázaro consiste en exponer, en cada caso, las noticias historiográficas existentes a partir de documentación y bibliografía, datación de la pieza, crítica descriptiva y, finalmente, con gran frecuencia, propuesta para restauración o conservación, hechas desde la consideración del conjunto artístico-monumental como un todo.

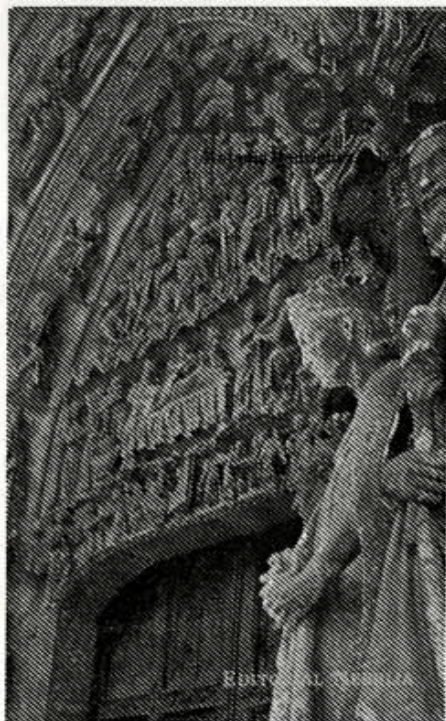


No faltan tampoco capítulos aplicados a estimaciones sociológicas, económicas y culturales, capítulos que introducen una estimable diversidad de enfoques.

Los epígrafes principales en que se articula el libro son los siguientes:

León gótico-mudéjar e hispano-flamenco; León renacentista; León barroco; León neoclásico; León romántico; León historicista, eclecticista y modernista; León neorrenacentista; León funcional y vanguardista.

José María Villanueva Lázaro es un ejemplo de entusiasmo y vocación histórico-artística, vocación sostenida en una permanente atención a estos concretos valores de la realidad leonesa. El libro que reseñamos testimonia brillante y eficazmente sobre la capacidad de estudio de su autor.



LEON

Por Antonio Rodríguez Belzuz

Ed. Nebrija. León, 1978

Con un retraso que —lo aseguramos— no cabe imputarnos, acusamos recibo de esta nueva guía de la capital leonesa, libro de grata disposición visual, servido por un texto que hace suponer en el autor una formación, en particular por lo que a historia del arte se refiere, que excede la dotación de un comentarista ocasional. Ello nos hace pensar si el autor nominado no será un secreto heterónimo de alguno de nuestros jóvenes investigadores. Para dar una idea del contenido de la publicación, reproducimos aquí sus epígrafes principales:

Los orígenes de la ciudad. La muralla medieval. Real Basílica de San Isidoro. La Catedral. Museo diocesano. San Marcos de León. Museo arqueológico provincial. Iglesias. Edificios civiles. Recorrido por viejos rincones. Las fuentes y los caños. León siglo XX.

Estos epígrafes aparecen subdivididos para mayor concreción, refiriéndose estas subdivisiones a piezas artísticas o monumentales en singular. Con este sencillo método el libro se configura como un eficaz prontuario para la comprensión estético-histórica de la capital leonesa.

Numerosas fotografías en color, de gran calidad, planos y apéndices de información práctica completan brillantemente el conjunto.

ORILLAS DEL ORBIGO

Por Antonio Colinas

Ediciones del Teleno. León, 1980

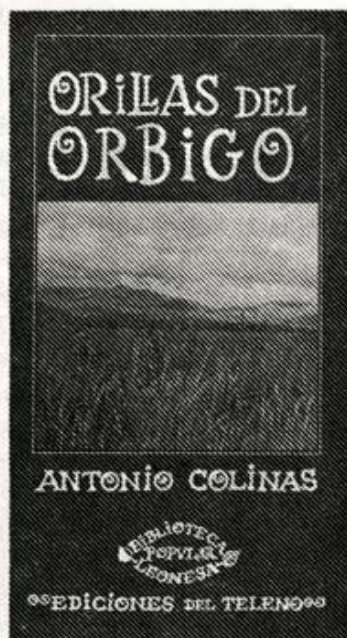
Este libro abre, en las flamantes ediciones del Teleno, la Biblioteca Popular Leonesa, una serie más que viene a atender la que, hasta el momento actual, podía calificarse de escasa tarea orientada a crear conocimiento y poner en valor la realidad leonesa.

Antonio Colinas, el excelente poeta bañezano, según la declaración editorial que figura en la cubierta posterior del libro, "nos propone un recorrido en profundidad por la historia, las tradiciones, el paisaje, los monumentos y la realidad actual de La Bañeza y de los pueblos de su comarca. Pueblos tendidos a la orilla de los ríos —Orbigo, Tuerto, Duerna, Valtabuyo, Jamuz y Eria— o erguidos en la llanura cósmica del Páramo..."

Ciertamente, la voluntad editorial está cumplida con largueza; con conocimiento y envidiable pulso literario, Colinas cumple su recorrido del que nos da sintética noticia el sumario del libro:

Los orígenes: ¿Bedunia, Veniatía, Vanieza? — De la Edad Media a los tiempos modernos — La ciudad en sus calles y en sus plazas — La Bañeza que no volverá — La ciudad hoy — Un paseo por los alrededores — Orbigo arriba — Orbigo abajo — El Tuerto — El Duerna — El Jamuz — El Eria.

El volumen se completa con apéndices de bien seleccionado "Dialecto y Vocabulario" y bibliografía general. Sus páginas recogen oportunas ilustraciones fotográficas en negro y en color, y con todo ello, el conjunto, más que como una guía turística al uso, se configura y adquiere el subido valor de un texto de interpretación de una tierra (las orillas del Orbigo en sentido amplio), en que lírica y eficazmente quedan rescatados los rasgos —a veces, poco visibles a fuerza de sutiles, a veces, olvidados— de una parcela principalísima de la tierra y la identidad leonesas.



LEON

Revista de la Casa de León

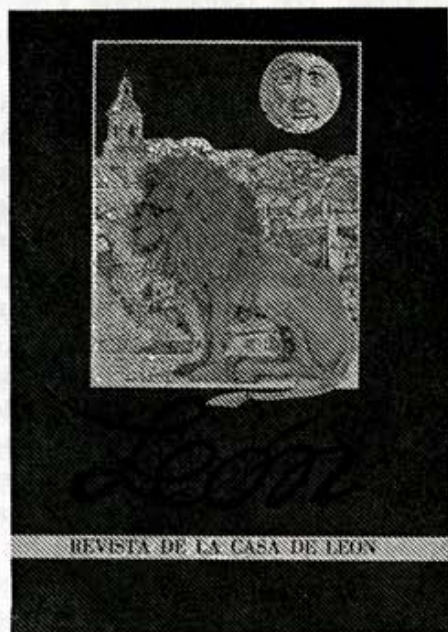
Madrid. Verano 1980

El entrañable, breve fascículo portavoz del leonesismo afinado en la capital del Reino, entra en una tercera época cuyas características son una periodicidad presuntamente más amplia, un engrosamiento de su formato y un evidente cuidado de la calidad y especie de los trabajos que incorpora. De este cuidado se responsabiliza un Consejo de Redacción cuya composición ya es significativa de los propósitos de rigor y remozamiento; conviene dejar constancia de que este Consejo es de la siguiente manera: Luis Alonso

Luengo, Juan Pedro Aparicio, Florentino Agustín Díez González, Luis Mateo Díez, Ernesto Escapa, José Luis Gutiérrez, José María Merino.

La centena de páginas se abre con la justificación de "Una nueva andadura", que hace con muy cumplido estilo el Presidente de la Junta Directiva, Luis Fernando Roa Rico, y siguen, taraceados de gratas ilustraciones, los componentes del sumario, que mencionamos, obligados por el espacio, sin apostillar sobre su constante mérito:

Una carta de Sabino Ordás; Componente leonés en unos cuantos libros, por Ramón Carnicer; *Recuerdo de infancia: abuela Paula*, por Ricardo Gullón; *Secarse bien mojados*, por Jesús Torbado; *Memoria de Villafranca: "Verano del 42", Verano de 1980*, por Antonio Pereira; *La Bañeza que no volverá*, por Antonio Colinas; *Notas de apremio para una antología leonesa (I)*, por Victoriano Crémer; *Diálogo cultural de primera división*, por Juan Pedro Aparicio; *La leyenda del Cares (Fragmento)*, por Severiano Fernández Nicolás; *Historias de Villacidayo*, por Angel Fierro; *Mi senectud en solloquitos, musa benavidia*, por Nemesio Sabugo; *Fotógrafos de León*, por Fernando Díez y José María Merino; *Notas sobre la tradición local y concejil en tierras de León*, por Florentino Agustín Díez; *Signo y stampa de la arriería maragata*, por Luis Alonso Luengo; *Notas sobre indumentaria popular en las comarcas leonesas*, por Concha Casado Lobato; *Los anarquistas leoneses*, por Ernesto Escapa; *"Alfonso y Estrella", una ópera de Schubert situada en el Reino Astur-Leonés*, por Luis Mateo Díez; *Un antiguo poema leonés*, por María Paz Díez-Taboada y Miguel Díez Rodríguez; *Leonesas del tiempo antiguo*, por José María Merino; *Cuando el carbón nos hizo ricos (Ficción)*, por Pedro G. Trapiello; *Textos recuperados: "La vieja estirpe"*, por Gumersindo Azcárate; *"León en mi recuerdo"*, por Dámaso Alonso; *"Crónicas de las tabernas leonesas"*, por Francisco Umbral; *Libros: "Los caminos del Esla"*, por Jesús Fernández Santos; *"El Castillo de Ponferrada y los Templarios"*, por Valentín García Yebra.



Feliz época, camino largo y fructífero, es el deseo que dejamos expresado como acuse de recibo de este interesante cuaderno en su nueva y prometedor etapa.

LO QUE A MI ME PASA

De José Vega Merino

Colección "Provincia". Institución "Fray Bernardino de Sahagún". León, 1980

Estamos ante un extenso y extraño libro a cuyo autor identificamos como colaborador y probable miembro del grupo que, allá por los años cuarenta, patroneaba la aparición de "Espadaña", la revista leonesa de tan decisiva influencia en la poesía española de la postguerra.

El calificativo de "extraño" no arrastra aquí ninguna connotación peyorativa; es concordante con las propias manifestaciones del autor, en la contraportada del libro, declaratorias de que "Lo que a mí me pasa" no es una pieza unitaria según la convencional costumbre actual, sino "una recopilación, mejor o peor hecha, de mis partos líricos. En él no existe otra unidad en la temática o el estilo que la que pueda dar a una colección de poemas —perfilados, por lo demás, con muy distintos planteamientos y enfoques, aunque sólo sea porque pertenecen a diferentes épocas— el hecho indiscutible de que reflejan la personalidad concreta de su autor, que, para bien o para mal, como la personalidad de todo hombre, es un aglomerado único de condicionamientos y experiencias".

Ciertamente, es observable una heterogeneidad (de tono, de voluntad, de situación espiritual, cabría decir), que dificulta en gran manera el juicio totalizador. Nosotros —con discutible criterio, desde luego— hubiésemos preferido un poemario indicador de selección y articulado en sí mismo, pero esto —ya está dicho— es una preferencia que no pasa de subjetiva.

En su configuración, el libro es un eficaz dietario de los "humores" sucesivos del autor a lo largo de treinta años. Quizá la virtud más clara de este conjunto sea precisamente, lo que comporta su atractiva rareza: la fidelidad a las alternancias y contradicciones activas en el ánimo de su autor. Estamos, pues, ante una antología que, al tiempo, es una autobiografía. Creemos que es esta la especie del libro y que en este sentido ha de valorarse.

Lo malo es que las alternancias son, aquí, irresumibles. En vista de ello, acudamos a los ejemplos; en la pág. 49 y 50:

De puro hastiado tengo callo y cuerno./ Hastío trago, bebo, escupo y miro/ y hastío doy al aire si suspiro./ Por toda sociedad, con él alterno.// Parabólico estoy: con ojo tierno/ y exquisita zalema, el cuello estiro/ a la dulce ribera de San Piro,/ por ver si hay ya vapor para el infierno// (...)

Y en la hoja siguiente:

Viva daga de fuego,/ inundas nuestra esfera/ con ráfagas de luz/ y las sombras destierras./ Como en las altas horas/ nocturnas, cuando vela/ el pertinaz latido/ del corazón, se piensa/ morir, de pronto el canto/ brota en la fronda fresca/ de un pájaro y nos torna/ la vida en una trémula/ lágrima dulce y sola./ Como a un campo le llega/ la lluvia al fin. ¡Piadosa/ y auroral Primavera (...)

Con dificultades de recapitulación, a lo largo de 225 páginas tan irreconciliables entre sí como las citadas; aventando numerosos poemas que más nos parecen "desahogos" que unidades estéticas; con estos requisitos y reservas, lo que resulta es una intermitente e inquietante calidad poética que se deduce de un espíritu en permanente conflicto con el entorno (con los demás) y consigo mismo, al hilo de una, también permanente autocontemplación. En este sentido, el libro es tan valioso como difícil; tan extraño



como directamente testimonial. Su autor: un leonés aupado en una complicada madurez y alternativamente inclinado hacia la ironía crítica o la sentimentalidad de clara estirpe romántica.

LA RUECA DE LOS SEMBLANTES

Por José Kozer

Col. "Provincia". Ed. Institución "Fray Bernardino de Sahagún", León, 1980.

Este del poeta cubano de origen judío José Kozer, es, con muy pocas dudas, uno de los poemarios más sugestivos que ha publicado la Colección "Provincia". Seleccionado entre los finalistas de la Bienal "Provincia de León" de 1978, aparece ahora para maravillarnos y confundirnos en el fascinante laberinto de su trama lírico-narrativa.

Como ya queda apuntado, hay un componente narrativo en los poemas de Kozer, y en él estriba en buena parte la dificultad, no de lectura, sino de comprensión lineal. Falso problema porque lo que Kozer quiere y consigue con su poesía es, tras hipnotizarnos y extraviarnos en alucinantes meandros expositivos, remitirnos a una permanente, muda y, sin embargo, sensible desolación existencial.

Al margen de interpretaciones, en el nivel que podríamos llamar "físico", es decir, verbal de esta poesía, hallamos un material dolorosamente irónico cuya forma asume todos los rostros ("semblantes", dice el título del libro), que depara el imprevisible sermón narrativo. Por ejemplo:

*Desde que has muerto, señora
un servidor se fue apoderando de todos los vestigios de la casa.
Las viejas canastillas enlazan con aquellos horarios femeninos que cumplían con frialdad.
En el arcón parecen deambular las galas enmohecidas, ministros plenipotenciarios de tus
[diversos caprichos
como cuando te dio por la pintura (paisajismo)
y corretear descalza (pese a tu edad: cuarenta años) por el patio, tu amante
(Bovary) del brazo
para columpiarte entre gasas bajo un olmo.
Te sobrevivo, este antro de cóleras que oías proclamar de perfil, desarreglada por la luna.
La noche de tu entierro la pasé desempolvando violines y aquel libraco imponderable en
[que estudiabas dicción.
Quedó inconclusa la imprudencia de tus señorías
y qué mala suerte tu belleza plateada.*

Hecha la cita, tenemos la sensación de que la poesía de Kozer es infragmentable, que hay que atravesar el vertiginoso y ácido discurso, que integra datos acumulados en una especie de memoria cinematográfica, que los pone en movimiento hasta crear una tensión total, un clima de temibles sorpresas en el que todo puede ocurrir.

La poesía de José Kozer, este libro en concreto, comporta un saludable sacudimiento de todos los clichés solemnes del día. En este sentido, su aportación a la vitalidad de la poesía en lengua española, tendrá —tendría— que ser calificada de insólitamente importante.

CASTILLA, PLAZA MAYOR DE SOLEDADES

Por Octavio Uña Juárez

Taller de Poesía Vox. Madrid, 1980

El Consejo General de Castilla y León parece decidido a relanzar una cultura regionalizada, a promover su propia y diferenciada cosecha de creatividad.

En esta ocasión, el propósito se cumple con el patrocinio del extenso poemario citado en la cabecera de esta reseña, libro que se avala con un texto prologal de Pedro Lain Entralgo. De este prólogo son las expresiones siguientes, que reproducimos aquí como el más adecuado juicio de valor:

Para Octavio Uña, ¿qué es, entonces, la actual Castilla, esta plaza mayor de soledades? ¿Sólo recuerdo muerto, adobe perdurable y ascética costumbre cotidiana? No. Que nos lo digan algunos de sus versos. Castilla fue libertad, y libertad pide el ánimo de quien desde dentro de ella la sueña: "Mi sangre te soñó libre". Erguida debe vivir Castilla: "De pie te quiere el destino"; "Hoy no es ayer, levántate, Castilla". A Castilla pregunta el poeta quién fue él, y a los alfareros de Castilla acude "por si saben --reparar la vieja ánfora mi vida". A una no usada luz invoca, ante la Castilla que ve: "Gane la luz la frontera-- de lo nuevo". Tras el coro de la Catedral de Avila, esta inscripción se lee sobre granito: "Limosna para casar doncellas huérfanas". Como España entera, para Gantvet, como raíz de esa España, ¿será Castilla, al cabo de su descomunal aventura de antaño, una doncella que todavía no ha realizado su más propio destino?

El libro de Octavio Uña, no sólo por su extensión sino por su orientación y ordenación, lleva consigo un propósito de "canto total", de trasposición poética de una Castilla enteriza. Es difícil seleccionar un poema clave y centro de la textualidad, porque la recreación castellana se obtiene, de forma coral, en el conjunto:



*Nací en la cuenca amarilla/ de la derecha del Duero:/ de pan llevar los rastrojos/
maduros a fuego lento.// De la tierra y del olvido/ yo canté mi cancionero.// Allí la luz
meridiana/ y los pájaros viajeros,/ tropas de pájaros leves/ gobernados por el eco.// De
la tarde y de la pena/ yo canté mi cancionero.// Al borde de los caminos/ un chopo busca
los cielos/ y en las márgenes del río/ un corazón vive un sueño.*

Del Organismo patrocinador, de su doble contenido regional, cabe esperar un estímulo análogo a éste, aplicado a la demarcación leonesa. El libro de Octavio Uña cumple con garbo y suficiencia la finalidad de exaltación que subyace en sus páginas.



OBDULIA AZUL

De Luis Miguel Rabanal

Agrupación Hispana de Escritores, Mataró, 1980

No son muchas las ocasiones que se nos deparan para el descubrimiento de poetas en los que se manifieste esa difícil posesión que es una voz propia. El caso de Luis Miguel Rabanal es uno de éstos. Se trata de un poeta joven y leonés —nacido en Riello en 1957— y éste, según nuestras noticias, es el primer libro que publica. Bienvenido sea porque, ya está dicho, con las desigualdades propias de quien se inicia en la difícil aventura de la palabra poética, Luis Miguel Rabanal es bastante más que un ocasional versificador.

Este poemario, de una vigilada brevedad, es un continuado canto de amor, y es el amor, precisamente, el nexo o hilo conductor de otros visibles contenidos existenciales:

“Tú eres la máquina de hacer del tiempo algo que puede suprimirse/ no eres más que la insignificancia puesta en boca de algún hijo./ Obdulia aclárame en la noche sin guardar silencio/ la eternidad puede reinventarse hacerse nuestra en un minuto/ que nunca ya se rinda no estoy seguro pero amar también es soñar/ y perderse en un sendero y recobrar de nuevo el aire que se ama”.

Un breve, contenido y controlado sesgo surrealista cruza, de cuando en cuando, el poema solemne y despacioso:

“Obdulia presiento un dolor insoportable porque tú no habitas/ ya en mis dedos mas nada importa desde este charco presto/ a acumular sus brazos multiformes en un cuerpo casi miserable”.

La primera entrega de Luis Miguel Rabanal, quien, ciertamente, habrá de alcanzar una mayor seguridad y acierto selectivo en el contacto con el material verbal, es anunciadora de un poeta verdadero, en el que la densidad de las voces prevalecerá sobre la fugacidad de los ecos.

BEBERIDE

Por Amparo Carballo Blanco

Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada, 1980

No es frecuente —y debiera serlo— que en la propia tierra se produzcan actos de reconocimiento y valoración como el que este libro comporta en relación con el artista villafranquino Norberto Beberide. Al Instituto de Estudios Bercianos corresponde el mérito de esta iniciativa editorial, y a su inteligente autora, Amparo Carballo Blanco, el de haber sabido plasmarla con garbo y eficacia, con oportuno ceñimiento a las múltiples facetas creativas que distinguen al pintor y dibujante Norberto Beberide.

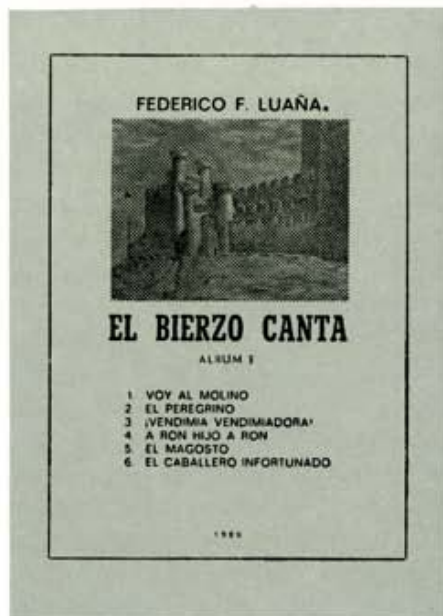
Tras un grato "pórtico" poemático, se contempla a Beberide en sus peculiaridades humanas y artísticas; en su ejemplar peripecia biográfica; en la especificidad de su arte, analizando su varia proyección conceptual y técnica, y sus fundamentos espirituales.

Una abundante documentación gráfica, tanto en la zona creativa como en la biográfica, proporciona un hermoso contrapunto al texto, que culmina con una antología de juicios críticos de la que hemos podido retener los nombres de M. G. Cerezales, Julio Hernández Novas, Criado y Romero, Manuel Abril, Antonio Gamoneda, Luciano Castañón, Victoriano Crémer, José Antonio Carro Celada, Luis Pastrana, Ramón Carnicer y Antonio Pereira. Sigue una cronología con esquemas biográfico y de la época, y termina el libro con un capítulo de glosa final.

Felicitemos sinceramente a Norberto Beberide, a Amparo Carballo y al Instituto de Estudios Bercianos por esta ejemplar manera de afirmación cultural y de reconocimiento humano y artístico.



Beberide
amparo carballo blanco



EL BIERZO CANTA

Por Federico F. Luaña

Album 3.º, 1980

Una de las más acertadas maneras de profundizar y proyectar el rico venero de nuestra cultura popular, consiste en el rescate de la música acogida y hecha suya por ese mismo pueblo.

La conjunción de un hecho estético ligado a la cultura campesina, como es el cancionero tradicional, con la tarea musicológica es algo que reclama aplauso y estímulo.

Este aplauso es el que, breve y sincero, queremos dejar significado aquí, ante la publicación de esta tercera entrega de "El Bierzo canta", en la que su autor, Federico F. Luaña, recoge y armoniza con inspirada maestría seis canciones localizadas en Cobrana, Ponferrada, San Esteban de Valdeusa, Oencia, Espinoso de Compludo y Cubillos del Sil.

